

Yo, je, io, I: el multilingüismo y la traducción en Enrique Pezzoni

Cristian Ramírez¹

Resumen

El presente trabajo indaga el caso del traductor argentino Enrique Pezzoni (Buenos Aires, 1926-1989) desde la perspectiva del multilingüismo a través del análisis de la composición de su biblioteca personal y de algunos textos críticos en los que reflexiona acerca de su labor traductora. Sostenido en los criterios de *grado, funciones y alternancia* propuestos para pensar el multilingüismo individual, el trabajo plantea que cuando Pezzoni escribe estos textos en los que menciona la actividad de traducción —propia o de terceros— no solo expone el multilingüismo que practica sino que también establece una reflexión crítica sobre esta actividad, a través de la cual la define, y establece criterios para el trabajo con las lenguas. En este sentido, se interroga parte del conjunto bibliográfico que integra la biblioteca personal de Enrique Pezzoni para observar cómo está puesta al servicio de un proyecto de escritura junto con algunos materiales de archivo en los que se observan operaciones también ligadas al cruce de lenguas.

Palabras clave: Enrique Pezzoni; Traducción; Biblioteca personal; Multilingüismo; Crítica literaria.

Resumo

Este trabalho investiga o caso do tradutor argentino Enrique Pezzoni (Buenos Aires, 1926-1989) sob a perspectiva do multilinguismo através da análise da composição de sua biblioteca pessoal e de alguns textos críticos nos quais reflète sobre seu trabalho de tradução. Apoiado nos critérios de *grau, funções e alternância* propostos para pensar o multilinguismo individual, o trabalho sugere que quando Pezzoni escreve esses textos em que menciona a atividade tradutória — sua ou de terceiros — ele não apenas expõe o multilinguismo que pratica mas também estabelece uma reflexão crítica sobre esta atividade, através da qual a define e estabelece critérios para trabalhar com linguagens. Nesse sentido, interroga-se parte do conjunto bibliográfico que compõe a biblioteca pessoal de Enrique Pezzoni para observar como ela é colocada a serviço de um projeto de escrita junto com alguns materiais de arquivo nos quais se observam operações também ligadas ao cruzamento de línguas.

Palavras-chave: Enrique Pezzoni; Tradução; Biblioteca pessoal; Multilinguismo; Crítica literária.

¹ Doctor en Humanidades, mención Letras (Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral). Profesor y Licenciado en Letras (FHUC-UNL). Becario posdoctoral (IHuCSO Litoral, UNL/CONICET). E-mail: ramirez.cristiand@gmail.com.

Abstract

This work investigates the case of the Argentine translator Enrique Pezzoni (Buenos Aires, 1926-1989) from the perspective of multilingualism through the analysis of the composition of his personal library and some critical texts in which he reflects on his translation work. Supported by the criteria of *degree*, *functions* and *alternation* proposed to think about individual multilingualism, the work suggests that when Pezzoni writes these texts in which he mentions the translation activity—his own or that of third parties—he not only exposes the multilingualism he practices but also establishes a critical reflection on this activity, through which it defines it, and establishes criteria for working with languages. In this sense, part of the bibliographical set that makes up Enrique Pezzoni's personal library is interrogated to observe how it is put at the service of a writing project along with some archival materials in which operations also linked to the crossing of languages are observed.

Keywords: Enrique Pezzoni; Translation; Personal library; Multilingualism; Literary criticism.

1. Introducción

Pocos meses antes de su fallecimiento, el profesor, crítico, traductor y editor Enrique Pezzoni (Buenos Aires, 1926-1989) donó parte de su biblioteca personal al Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso”, uno de los centros de investigación más antiguos² de la Universidad de Buenos Aires (UBA), por entonces dirigido por su amiga y colega Ana María Barrenechea. La donación incluyó un conjunto de más de tres mil libros que llegaron en cajas y que, a partir de 1995, fueron ordenados y catalogados según el criterio que fija la Red de Bibliotecas de la UBA. Por falta de espacio, algunos ejemplares fueron depositados en la Biblioteca Central “Augusto Raúl Cortázar” ubicada en la sede de la Facultad de Filosofía y Letras (Puan 480), y otros se encuentran a escasos metros del Instituto de Filología, en el Instituto de Literatura Argentina “Ricardo Rojas”. Los libros donados nuclea diversos temas que fueron de interés para Pezzoni, entre los que se cuentan la literatura latinoamericana, norteamericana y europea, la teoría literaria y la lingüística. Los idiomas de los títulos, además del español, son el inglés, el italiano, el francés y el alemán. La revisión de este conjunto bibliográfico arroja algunos datos que nos permiten pensar las tensiones del campo, las redes intelectuales, la circulación de teorías, el ejercicio del armado de las clases de Pezzoni y la internacionalización de sus prácticas. Sus marcas de lector, presentes en algunos ejemplares, dan cuenta de envíos teóricos, intertextualidades, discusiones y anotaciones de índole personal entre las que deben destacarse recetas de cocina, nombres de intelectuales de la época, regalos de estudiantes, declaraciones de amor y de amistad, entre otros. También se encuentran dedicatorias de varias personalidades del mundo literario como, por ejemplo, Agatha Christie, Octavio Paz, Victoria y Silvina Ocampo, David Viñas y William Faulkner. La biblioteca se compone asimismo de libros desprovistos de marcas, algunos en mal estado de conservación, intonsos o mutilados. Existen ejemplares que pertenecieron, según las dedicatorias o etiquetas, a otras personas como a las hermanas Ocampo, a Ivonne Bordelois, a José Bianco, a María Luisa Freyre, a Josefina Ludmer, entre otros; y que quedaron en los estantes de la biblioteca del crítico. A partir de esta sumaria descripción, se advierte que los ejemplares de la biblioteca de Pezzoni proponen un mundo vivo, habitado por las lenguas diversas desde las que leía y traducía, que se nos presenta a los lectores como la fotografía de una época, pero también como “un dispositivo de lectura”³ capaz de reproducir una red invisible de múltiples contactos y relaciones que nutrieron las prácticas intelectuales de Pezzoni.

La colección de libros reunidos y conservados en esta biblioteca no necesariamente nos permite reconstruir de forma completa los modos de leer de Enrique Pezzoni, pero sí habilitan una aproximación a un conjunto de huellas de su tarea

2 Fue inaugurado el 6 de junio de 1923, a instancias de la gestión realizada ante Ramón Menéndez Pidal por Ricardo Rojas, decano de la Facultad de Filosofía y Letras y por su vicedecano Coriolano Alberini. La sede se encuentra en la calle 25 de mayo 221, primer piso, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

3 HIDALGO NÁCHER, M. O dispositivo de leitura de Haroldo de Campos e os usos da biblioteca. **452°F**. Revista de Teoría de la literatura y Literatura Comparada, 19. Universitat de Barcelona, 2018, p. 216.

lectora, asociadas a la docencia, la crítica y la traducción. De esta manera, este conjunto de libros, que puede ser entendido como una “biblioteca de escritor”⁴ o, incluso, más genéricamente como una “biblioteca de autor”⁵, habilita la formulación de algunas preguntas: ¿qué nos dice el conjunto de volúmenes reunidos sobre la actividad docente, crítica y de traducción de Pezzoni? ¿Qué huellas de lector aparecen en la variedad de títulos que compone la biblioteca? ¿Qué papel desempeñan las diversas lenguas que componen la biblioteca en sus actividades en el campo? A partir de estas preguntas, se interrogará parte del conjunto bibliográfico que integra esta biblioteca personal para observar cómo está “al servicio de un proyecto de escritura”.⁶ Además, se analizarán, por un lado, algunos textos de Pezzoni, tramados alrededor de la lectura, la traducción y la reflexión crítica, con el objeto de examinar de qué manera el multilingüismo —entendido a la manera en que lo plantea Olga Anokhina⁷, es decir, como la capacidad individual de expresarse en varias lenguas— impacta en su escritura y, por el otro, algunos materiales de archivo⁸ en los que se observan operaciones también ligadas al cruce de lenguas. El objetivo es mostrar cómo en la escritura crítica de Pezzoni —llevada adelante mediante reseñas, notas y artículos— pueden observarse los criterios de *grado, funciones y alternancia* en el uso de lenguas, aspectos que permiten “evaluar y comprender cómo funciona el multilingüismo en un individuo concreto”.⁹ Nuestra hipótesis sostiene que cuando Pezzoni escribe textos en los que alude al trabajo de traducción, ya sea propio o de terceros, establece una reflexión crítica en relación con la actividad de traducción. Una reflexión que define su concepción de la actividad y establece ciertos criterios para el trabajo con las lenguas que pueden ser leídos desde la perspectiva del multilingüismo y a partir de la observación y el análisis de su biblioteca personal.

2. Vivir entre lenguas

En “La traducción y sus discursos”¹⁰ Antoine Berman define a la traductología como la reflexión que la práctica de la traducción ejerce sobre sí misma, a partir de su naturaleza experimental, es decir, una reflexión que acontece contemporáneamente al acto mismo de traducir. Esta propuesta pone en primer lugar la subjetividad del traductor que reflexiona al mismo tiempo que realiza la tarea. Asimismo, como afirma Patricia Willson, Berman señala la importancia de pensar en una biografía del traductor que nos permita conocer sus orígenes en la actividad.

4 D'IORIO, P.; FERRER, D. (eds.). *Bibliothèques d'écrivains*. Paris: CNRS Editions, 2001.

5 DURANTE, E. La biblioteca de escritor frente al mundo global. Repensar un método a partir de R. Piglia, D. Link y R. Fresán. *Manuscrita*, 24. Universidad de Sao Pablo, Brasil, 2013, p. 23.

6 HIDALGO NÁCHER, op. cit., p. 218.

7 ANOKHINA, O. Multilingüismo y proceso de creación. En_PULIDO CORREA, M. L. (Trad.) *Multilingüismo y creatividad literaria*. Ciudad de Medellín: Mutatis Mutandis Ebooks, 2019, p. 7.

8 RAMIREZ, C. *Las operaciones didácticas, críticas y de traducción de Enrique Pezzoni (1946-1984)*. Reconstrucción y análisis. 2023. 379 páginas. Tesis de Doctorado en Humanidades, mención Letras. Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 2023.

9 ANOKHINA, op. cit.

10 BERMAN, A. La traduction et ses discours, *Meta* 34, 4. DORIN, L. (Trad.). Mimeo, 1989, p. 672-679.

No se trata de reconstruir su vida, aunque sí “saber qué lee, qué otras actividades tiene, además de la traducción, qué lenguas traduce, qué géneros literarios traduce habitualmente”.¹¹ Si bien para Willson esta tarea no busca una biografía del traductor, sí afirma que no se puede escindir su vida personal de la actividad de traducción. Justamente, por este vínculo es que se puede escapar de la idea “estéril” de la invisibilidad del traductor: “que el traductor sea invisible es un efecto de la mirada interpretativa y de la sanción de la *doxa*, no de las estrategias que el traductor pone en práctica cuando reescribe el texto extranjero y, mucho menos, de la enorme influencia que tiene en la diseminación de tópicos y variantes escriturarias entre literaturas”.¹² En este sentido, para Olga Anokhina, “cada persona gestiona el multilingüismo de manera particular, pues en los seres humanos lo lingüístico, lo que tiene que ver con el lenguaje está íntimamente ligado a lo afectivo”.¹³ Enrique Pezzoni diversificó sus prácticas vinculadas a la literatura a lo largo de su vida: “espacios de afinidades y desacuerdos, de afectos entrañables (personales, literarios) y disidencias vehementes”¹⁴; enseñó literatura y teoría literaria, escribió textos críticos, reseñas, notas y prólogos sobre diversas obras —“lecturas hechas en la revista *Sur*, en ámbitos universitarios (el Instituto del Profesorado, la Facultad de Filosofía y Letras, universidades extranjeras), en otras revistas literarias o académicas, ocasionalmente en periódicos”¹⁵—; asesoró literariamente por años a la editorial Sudamericana y tradujo numerosas obras del inglés, el francés y el italiano. Su biblioteca personal da cuenta de su conocimiento de estas lenguas: más de mil libros están escritos en inglés, una cantidad similar en francés y unas centenas en italiano. Además, hay libros en alemán, lengua con la que si bien Pezzoni no tenía una relación tan próxima como con las anteriores, sí intentó —desde su juventud— traducir. Cuando Pezzoni habla de su trabajo crítico afirma que “compone la biografía de la literatura, que es su autobiografía”.¹⁶ En este sentido, cabe preguntarse entonces: ¿Cuánto del recorrido biográfico, de las vicisitudes personales y de las redes afectivas hay en el trabajo vinculado a la traducción? ¿Cuál es el impacto de la biografía del traductor en el conocimiento que posee de lenguas extranjeras? Afirma Anokhina que “el conocimiento de otra lengua implica primero la noción de *grado* de maestría del código, tanto en el plano fonológico como en el plano gráfico, gramatical, léxico, semántico y estilístico”¹⁷ y que esta noción está ligada a las condiciones y a la edad del aprendizaje. En el caso de Pezzoni, su tarea de traducción comenzó a edad temprana y estuvo vinculada al mundo de los afectos. Así lo señala el crítico Jorge Panesi, quien recupera en primera persona el relato de Pezzoni sobre su origen como traductor:

11 WILLSON, P. La traducción y sus discursos: apuntes sobre la historia de la traductología. **Exlibris**, 2. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 2013, p. 86.

12 Ídem. Traductores en el siglo. **Punto de vista**, 87. Buenos Aires, 2007, p. 20.

13 ANOKHINA, op. cit.

14 PEZZONI, E. **El texto y sus voces**. Buenos Aires: Sudamericana, 1986. Eterna Cadencia, 2009, p. 18.

15 Ibídem.

16 Ibídem.

17 ANOKHINA, op. cit.

En mi familia éramos muy pobres —decía— y yo ahorrraba las monedas del tranvía que todos los días tomaba para ir al profesorado. Las monedas que juntaba estaban destinadas a comprarle regalos a Raimundo Lida, que era mi profesor, y a quien yo admiraba mucho (me parece que en ese entonces, a los dieciocho años, estaba un poco enamorado de Raimundo, que soportaba mis regalos resignadamente y sin traslucir la perturbación que le causaban). En una de sus clases nos mandó a leer obligatoriamente un artículo en inglés para la lección siguiente. Un poco avergonzado, corrí a decirle que no me era posible leerlo porque no sabía inglés. Me respondió que tomara un diccionario y me pusiese a traducirlo, que tenía un fin de semana para la tarea. Y sacándole horas al sueño, traduje ese artículo.¹⁸

Esta escena de iniciación recurre a una imagen que se detiene en la precariedad material —la escasez de dinero, el ahorro de lo poco que se tiene—, en el deseo —por el profesor admirado, por el conocimiento, por el aprendizaje—, en lo que se puede ofrecer para ser visto —los regalos, una traducción— y prepara el terreno para anunciar el autodidactismo, una característica de Enrique Pezzoni, ligada al aprendizaje de las lenguas, que lo acompañará a lo largo de su vida. Pese a que fue un autodidacta, por ejemplo, en el aprendizaje del inglés —“todavía no he dominado mi horrorosísima pronunciación del inglés, de mi inglés, que, usted sabe, es esencialmente libresco”¹⁹, le dice a Raimundo Lida en una carta de 1947— y que no lo aprendió en la niñez, Pezzoni alcanzó un alto *grado* de conocimiento de esta lengua. Una afirmación que puede refrendarse en las más de cuarenta traducciones que realizó de obras escritas en inglés y en su actividad docente en el extranjero como profesor invitado, situación que lo obligaba a enseñar e interactuar con sus pares en dicha lengua. Tal era el grado de conocimiento sobre las lenguas extranjeras que hablaba, leía y traducía que incluso manifestaba una preocupación ligada a una ética del aprendizaje y de la enseñanza de las lenguas foráneas. Consultado en 1975 por el diario *La Opinión* acerca de los problemas que aquejaban a los traductores, Pezzoni enumeró: “los personales (desconocimiento de la lengua de la cual traduce, torpeza en el manejo de la propia, ignorancia de las realidades extratextuales a las que alude el texto)”.²⁰ Su preocupación acerca del “desconocimiento sobre la lengua de la cual traducen” quedó plasmada en una carta que escribe desde Georgia, Estados Unidos. Mientras se encuentra trabajando en el Department of Modern Foreign Languages, le cuenta a Victoria Ocampo sus días allí como profesor y su relación con los estudiantes. En medio de esos relatos, la carta materializa parte de sus preocupaciones:

Casi todos mis estudiantes son ya “high-school teachers”: enseñan francés y (o) español... No se figura usted cómo lo hablan. Es casi

18 PANESI, J. El traductor feliz. *Voces*, 9. Buenos Aires, 1991, p. 6.

19 LIDA, R. *Correspondencia*: Enrique Pezzoni, Raimundo Lida, 1947-1972. LIDA, M. (Edi.). Sáenz Peña: Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2022, p. 33.

20 PEZZONI, E. Sobre la traducción. *La opinión*, 21 de septiembre de 1975. *Voces*, 9. Buenos Aires, 1991, p. 5.

vergonzoso.²¹ *Decididamente, la enseñanza de lenguas no es la especialidad de este país. No se trata ya de que tengan acento. Se trata de que ignoren por completo la lengua que enseñan... Y no digamos ya los hechos relativos a los países donde se habla esa lengua. Saben, quizá, algo más sobre Francia (y la mayor parte de ellos viaja con frecuencia a Europa). Pero la Argentina y Sudamérica es para ellos una tierra fantástica. Hay que enseñarles todo. Pero me gusta. Están llenos de voluntad, de buena voluntad.*²²

Pezzoni hacía gala de un manejo excepcional de varias lenguas y sus gramáticas. Sabemos, incluso, que más allá de sus clases de literatura latinoamericana contemporánea en el Instituto del Profesorado “Joaquín, V. González” (ISP JVG), dictaba asignaturas vinculadas a la gramática como “Composición” y “Expresión oral y escrita”, lo que daba cuenta de un exquisito dominio de todos los planos del código lingüístico. Así se lo cuenta, por entonces, a Raimundo Lida:

*Doy un curso de Composición (atemorizado y a la vez inspirado por su recuerdo), un Seminario de literatura contemporánea (que repito los sábados con un grupo diferente) y otro curso que absurdamente se llama “Expresión oral y escrita” y que no difiere demasiado de la “Advance oral practice” de las universidades norteamericanas.*²³

Según se repone a partir de algunas entrevistas²⁴, estas asignaturas ligadas a la enseñanza de la lengua española se repetían en varios de los profesorados que ofrecía el ISP JVG como, por ejemplo, los de Matemática y Francés. Asimismo, su ingreso por concurso a la Facultad de Filosofía y Letras en 1956 fue en el marco de dos cátedras que unificaban sus intereses por entonces: “Introducción a la literatura” y “Gramática”, ambas encabezadas por Ana María Barrenechea, quien, en relación con esta última asignatura, recuerda:

*Comenzamos a dictar al mismo tiempo Gramática e Introducción a la literatura. Y recuerdo la dedicación de Enrique no solo para la literatura sino para la gramática también. Era un excelente profesor de gramática [...] Ahí también podemos establecer un paralelo con su tarea de traductor. El conocimiento de la gramática no era sino otra manera de acercarse, más completa, al conocimiento de la lengua.*²⁵

Hacia el final de su vida, entre los años 1981 y 1984, Pezzoni se dedicará a la enseñanza de la traducción en una asignatura anual denominada “Teoría y práctica de la traducción literaria en inglés”, perteneciente a la carrera de “Traductorado de inglés” del Departamento de Lenguas Modernas de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional de La Plata. Trabajo que vuelve a enfatizar el alto grado de conocimiento de la lengua inglesa que alcanzó y que se vincula

21 Las cursivas son subrayados en el original.

22 PEZZONI, E. Comunicación personal, 27 de junio de 1960.

23 LIDA, op. cit., p. 110.

24 RAMÍREZ, op. cit., p. 324.

25 BARRENECHEA, A. M. “Traducir para él era un verdadero placer”. *Voces*, 9. Buenos Aires, 1991, p. 2.

con el segundo criterio de análisis del multilingüismo individual: las *funciones*. Al respecto, Anokhina afirma que el grado de competencia del hablante está relacionado con las funciones en el uso de la lengua y “de las condiciones en las cuales éste la utiliza”.²⁶ En el caso de Pezzoni estas *funciones* se vinculan a lo laboral, a través de la traducción y la enseñanza como medio de subsistencia, y también, al ámbito afectivo —“pienso en lo mucho que nos divertimos juntos, en todos los subentendidos que nos unen, en el mismo lenguaje que hablamos sin necesidad de hablar”²⁷ le dice a su amiga Victoria Ocampo, profundizando más la ligazón afectuosa como un pilar fundamental de su red intelectual— ya que el manejo de otras lenguas le permite entablar vínculos con amistades extranjeras y locales, tal como revelan múltiples dedicatorias en sus libros personales y su correspondencia. Asimismo, le otorga una función elemental que tiene que ver con el acceso al conocimiento y la apertura hacia nuevos horizontes laborales, como puede observarse en esta carta a Raimundo Lida —enviada el 20 de noviembre de 1947—, mientras Pezzoni espera ansioso la finalización de su servicio militar obligatorio —tiene por entonces 21 años— y el resultado de algunas apuestas laborales vinculadas a la enseñanza —una adscripción en Literatura septentrional—, en el contexto de un peronismo fuerte que no le resulta de total agrado:

*Andrés Vázquez ha estado urdiendo un proyecto fantástico. Le ha escrito a María Rosa Lida rogándole que sugiera al doctor [Amado] Alonso nuestra importación (la mía y la de no sé qué otro sabio erudito) a los Estados Unidos. Porque ¿cómo vamos a salvar nosotros a la Argentina si nos quedamos aquí, entre las ruinas?*²⁸

En cuanto al tercer criterio, el de la *alternancia* de lenguas, “en función del tema del que habla, de la persona a la que se dirige y de la presión social que experimenta”²⁹, la correspondencia de Pezzoni provee información acerca del modo en que a través de lenguas extranjeras, por ejemplo, gestionará la negociación de los derechos de *Un cuarto propio*³⁰ de Virginia Woolf a favor de la editorial Sur³¹, pactará y luego llevará adelante una entrevista con André Malraux en París³², escribirá cartas a universidades estadounidenses para solicitar una plaza laboral³³ o para recomendar estudiantes que aplicarán para algunas becas en el extranjero³⁴, etc. Además, en la correspondencia aparecen los usos que Anokhina ha denominado

26 ANOKHINA, op. cit.

27 PEZZONI, E. Comunicación personal, 14 de noviembre de 1972.

28 LIDA, op. cit., p. 33.

29 ANOKHINA, op. cit.

30 WOOLF, V. **Un cuarto propio**. BORGES, J. L. (Trad.). Buenos Aires, Editorial Sur, 1936.

31 PEZZONI, E. Comunicación personal, 26 de julio de 1967.

32 PEZZONI, E. Comunicación personal, 10 de julio de 1970.

33 LIDA, op. cit.

34 PEZZONI, E. Comunicación personal, 13 de abril de 1973.

como “mezcla de lenguas”³⁵ en relación a un uso indistinto e informal de una lengua extranjera junto con la nativa:

*Mi querido señor Lida: ¡Cuántos días deseando escribirle y sin poder hacerlo! Usted sabe que el Ejército se lleva todavía la mitad de mi tiempo (de 7 a 13), y que yo escribo menos a those who lie more near to my heart, porque, como decía Martí, lo que tengo que decirles no cabe en la carta en que he de decírselo.*³⁶

Pezzoni utilizará, incluso, la alternancia a través de la creación de neologismos, hecho que también da cuenta de su manejo de las lenguas, especialmente de las clásicas, por las que tenía, según Barrenechea, “una natural inclinación [...] que luego trasladó, sin duda exitosamente, a las modernas”.³⁷ Le escribe Pezzoni a Raimundo Lida en otra carta:

*De mí mismo no tengo mucho de interesante que contarle: la Libertad exoptatísima que no llega y my poor tantalized spirit que se reuerce esperándola. Y fuera del cuartel ¡Es todo tan desalentador! Tiene uno que olvidarse de muchas cosas, y acordarse de usted, para animarse y ponerse a trabajar sobre Wordsworth-Coleridge.*³⁸

Este neologismo —*exoptatísima*, cuyo significado sería “anteriormente anhelada” en relación a la “libertad”— que Pezzoni utiliza desde el latín, ilumina un antecedente inmediato al autodidactismo con el que aprendió el inglés, el francés y el italiano: un profundo conocimiento sobre lenguas antiguas, lo que redundaba, como mencionamos anteriormente, en una experticia en el manejo de las gramáticas. En este sentido, Barrenechea repone otras escenas de iniciación en la traducción para Enrique Pezzoni en la que lo afectivo se cruza nuevamente con el aprendizaje de lenguas extranjeras: “Era un alumno brillante”, dice: “se le auguraba un gran futuro y era, además, el preferido de María Rosa Lida por sus brillantes traducciones del griego y del latín. Desde esta época podemos remontarnos a Enrique como traductor”.³⁹ Barrenechea ilumina otro comienzo para Pezzoni en la actividad de traducción:

De ese período es un dibujo que había hecho de María Rosa como Palas Atenea con todos los atributos de la diosa. Fijate que se puede encontrar ahí también el germen del traductor que comunica al mismo tiempo el deslumbramiento que le producía su profesora y su sabiduría y hace así una traducción, una transposición a otro código de la imagen de ella. En esta anécdota, además, se resumen una serie de sus características que luego explotaría más tarde. No era solamente un dibujo de un estudiante, era al-

35 ANOKHINA, op. cit.

36 LIDA, op. cit., p. 24.

37 BARRENECHEA, op. cit.

38 PEZZONI, op. cit.

39 BARRENECHEA, op. cit.

*guien que estaba haciendo una transposición entre códigos, alguien que estaba creando, en definitiva, en virtud de un talento decididamente excepcional.*⁴⁰

Su manejo del latín le permitirá subsistir como profesor en escuelas secundarias durante un largo período de años, lo que también exhibe el *grado* de conocimiento que alcanza sobre esta lengua, tal como le cuenta a Raimundo Lida en una carta fechada el 17 de enero de 1952:

*En un principio dicté solo seis horas semanales de latín, que muy pronto se duplicaron, se triplicaron, se cuadruplicaron, por obra de mis directores, a medida que el latín se iba imponiendo en los cursos superiores. En un momento dado me hallé dictando veintidós horas. Por aquí, nihil novum.*⁴¹

En el conjunto de libros donados por Pezzoni descubrimos varios ejemplares relacionados con el estudio de la gramática de varias lenguas: un ejemplar en español de *Gramática griega* de Jaime Bérenguer Amenós editado en Barcelona en 1949, otro en francés de *La Grammaire* de Pierre Guiraud editado en París en 1958, un ejemplar en alemán de *Deutsche sprachlehre für ausländer*⁴² de Heinz Griesbach editado en Múnich en 1959 y los volúmenes 1 y 2 de 1954 y 1955, respectivamente, de *Russian, elementary course*, un libro en inglés para el aprendizaje del idioma ruso. Además, encontramos también la versión en español, del original francés, de *Teorías sintácticas actuales* de Peter Sells publicada en Barcelona en 1989 y dos ejemplares relacionados con la gramática del español: *Teoría del lenguaje y lingüística general: cinco estudios* de Eugenio Coseriu publicado por Gredos en Madrid en 1962 y *Tendencias actuales de la gramática* de Ofelia Kovacci en su segunda edición revisada de 1971 y publicada por Columba en Buenos Aires. Es no menor e igual de significativa la variedad de diccionarios —normativos, terminológicos, etimológicos, de sinónimos, enciclopédicos, etc. — vinculados a las lenguas desde las que Pezzoni lee y traduce que se encuentran en su biblioteca. Así, por ejemplo, encontramos un ejemplar del *Diccionario griego español ilustrado* editado en Madrid en 1952, otro de la primera edición publicada en New York en 1974 de *The pocket dictionary of American Slang*, otro de la cuarta edición de *The concise Oxford dictionary of current english* publicado en Oxford en 1952, también un ejemplar de la octava edición del *Diccionario de las lenguas españolas y alemana* de Rodolfo J. Slaby y Rodolfo Grossman publicado en Barcelona en 1963 y otro de la quinta edición del *Diccionario de sinónimos castellanos* editado por Sopena en 1954 en Buenos Aires. Además, encontramos un ejemplar de la primera edición de *A dictionary of modern critical terms* publicado en Londres en 1973 y otro de la segunda edición *The Fontana dictionary of modern thought* publicado

40 BARRENECHEA, op. cit.

41 LIDA, op. cit., p. 25.

42 Enseñanza del idioma alemán para extranjeros.

en Londres en 1977. Estos dos últimos ejemplos están más relacionados con términos críticos o con el pensamiento moderno en torno a una amplia variedad de temas, insumo, como veremos, no ignorado por Pezzoni cuando se trata de traducir.⁴³

Será por medio de la correspondencia con su antiguo profesor, por entonces residente en México, que conoceremos de primera mano cómo Pezzoni comienza a traducir desde el italiano movido por una necesidad económica:

Lo cierto es que toda esa extravagancia burocrática me obligó a equilibrar mi presupuesto con alguna tarea accesorio: así empecé a traducir. ¿Comprende usted? Veintidós horas por un lado, traducciones por el otro. Hice algunas del italiano que gustaron (¡ay de mis preferencias por la literatura boreal!) y pronto no traduje sino del italiano: una novela de Piovene, otra de Carlo Levi, la Ética e Política de Benedetto Croce, un tomo sobre el teatro contemporáneo de Silvio d'Amico.⁴⁴

En este caso, las *funciones* en el uso de la lengua italiana están relacionadas con la premura en lo económico, resultado de su inestabilidad laboral. Evidentemente, con los años Pezzoni alcanzará un *grado* importante en el manejo del italiano pues traducirá una veintena de textos en este idioma. Pero no será esta la única función: en varias ocasiones —como observaremos detenidamente en el próximo apartado— el italiano aparecerá como parte de la *recensio*, una operación habitual de Pezzoni como traductor, que recoge otras lecturas del texto original, en otras lenguas, para encarar la propia al español.

En la biblioteca de Pezzoni pueden hallarse, sin marcas de lector, los libros que le menciona a Raimundo Lida: dos copias de la primera edición de la Editorial Imán de *La gaceta negra* (1952) de Guido Piovene; dos copias, también de la primera edición de la Editorial Losada, de *Cristo se detuvo en Eboli* (1951) de Carlo Levi y tres copias —dos de la primera y una de la tercera edición de la Editorial Imán— de *Ética y política. Seguidas de la contribución a la crítica de mí mismo* (1952) de Benedetto Croce. El único texto de esta lista del que se encuentran un original italiano es *Cristo si e fermato a Eboli* (1946) de Carlo Levi. Es evidente que Pezzoni conservaba las ediciones de sus propias traducciones: en la biblioteca se encuentran ejemplares de *Lolita* (1959) de Vladimir Nabokov, de *Teorema* (1970) de Pier Paolo Pasolini, de *Moby Dick* (1970) de Herman Melville, de *Cuento de hadas en*

43 Dos diccionarios presentes en la biblioteca de Pezzoni no pueden eludirse de esta sucinta lista: en primer lugar, la primera edición del *Dictionnaire du cinema: Acteurs, producteurs, scénaristes, techniciens* de Jean Tulard, publicado en París en 1984. Si bien en esta oportunidad no nos detendremos en los textos en los que Pezzoni se aboca al análisis cinematográfico, es necesario señalar la existencia de este texto entre sus libros, habida cuenta de la presencia constante de los comentarios sobre cine en su correspondencia, en sus notas para algunos medios de comunicación o, incluso, en sus clases. En segundo lugar, el diccionario *Castellano-totonaco. Totonaco-castellano: Dialecto de la sierra norte de Puebla* en su primera edición publicada en México en 1962. La presencia de este diccionario cobra relevancia si lo relacionamos con un dato no menor en la trayectoria del crítico: en 1966 Pezzoni recibió la beca Guggenheim, con la que se dedicó a estudiar la obra de Octavio Paz. El poeta mexicano escribió en 1962, junto a Alfonso Medellín Zenil, *Magia de la risa*, un texto dedicado a la cultura totonaca.

44 PEZZONI, op. cit., p. 59.

New York (1974) de J. P. Donleavy, por citar algunos ejemplos. Según cuenta Panesi en una entrevista, “Pezzoni quería que los libros se usaran”⁴⁵, y es por eso que gestionó la donación, para que la biblioteca no fuera solo de conservación, sino también de “uso y consulta, al servicio de la vida”.⁴⁶

3. Escribir la traducción

En 1954, Pezzoni publica en la revista *Sur* una crónica que titula “*Giulio Cesare en el Odeón*”.⁴⁷ En este texto ensaya un ejercicio reflexivo en el que engarza una lectura crítica a través del tono conversacional y autobiográfico, compartiendo sus impresiones personales sobre la puesta en escena del *Piccolo Teatro della Città di Milano* del texto de Shakespeare. El objetivo de Pezzoni consistía en dilucidar qué fue aquello que tanto lo cautivó de la puesta teatral y para ello expone definiciones que vuelven sobre algunas de sus insistencias críticas —qué tipo de lectores o espectadores requieren las obras teatrales o hasta dónde la injerencia del público impacta en una obra— y preocupaciones íntimamente ligadas a su quehacer crítico y profesional: cómo se traduce un poeta, cómo se traduce una obra teatral que no será leída sino oída y qué limitaciones tiene un traductor. Lo que resulta interesante sobre esta intervención es la manera en la que, a medida que escribe sobre la traducción, ensaya una lectura crítica que se nutre del multilingüismo que practica y que nos envía de manera constante a su biblioteca. El primer recurso al que alude es el de la *recensio* ya que advierte que ha realizado otras lecturas del texto shakesperiano: “el *Julio César* al que asistimos puede diferir de la versión que, en la lectura, se haya formado cada cual”.⁴⁸ El hecho de que mencione el nombre de la obra en español marca una distancia respecto de las versiones inglesa e italiana a las que aludirá a lo largo del texto de manera comparativa:

*La versión del Piccolo Teatro se caracteriza por su absoluta extrañeza. Quizá influya en esta impresión mía el hecho de escuchar a Shakespeare traducido, y al italiano. En efecto, la traducción de Montale —que por desgracia no tengo entre manos— produce ya un desplazamiento. No me refiero, desde luego, al desplazamiento de una lengua a otra, con todas sus infinitas consecuencias, sino a la actitud de Montale.*⁴⁹

La versión italiana que Pezzoni cita y que, en efecto, no aparece entre los libros donados de su biblioteca personal es la del escritor y traductor italiano Eugenio Montale: “recuérdese que la traducción de Montale no es para ser leída sino oída” se apura en aclarar el crítico para explicar a qué refiere con el cambio de actitud:

45 PANESI, J. Entrevista realizada por Cristian Ramírez. Proyecto Beca Doctoral CONICET, 2017.

46 HIDALGO SNÁCHER, op. cit., p. 218.

47 PEZZONI, E. *Giulio Cesare en el Odeón*. In: _____. **El texto y sus voces**. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2009, p. 349-356.

48 *Ibidem*.

49 *Ibidem*.

En la traducción italiana, la fosforescencia de los versos de Shakespeare se diluye en la cadencia de una prosa aplomada y mármorea que no se propone re-suscitar los concretos recursos estilísticos del original, pero sí transmitirlos en características más vagas: el tono, el tempo, la belleza o la fuerza material de tal o cual palabra. En suma, se han empleado nuevas posibilidades idiomáticas, más propias de la lengua que se maneja.⁵⁰

Pezzoni evalúa positivamente la calidad de la traducción de Montale, utilizando el grado de conocimiento que tiene de la versión original del inglés. En su biblioteca se encuentran los volúmenes 1 y 2 de *The Tragedies of Shakespeare* (1943) publicados por la editorial Modern Library en New York, que contienen este texto dramático. Además, un ejemplar del volumen 1 de *Shakespeare: obras completas* (1955) en español editado en Madrid por la Universidad de Puerto Rico. En 1991, cuando la revista *Babel* edita su *dossier* en homenaje a Pezzoni, incluye una traducción suya hasta entonces inédita, del “Soneto 94” de Shakespeare. Es evidente que el conocimiento de esta obra nutre su análisis de la puesta en escena teatral a la luz del multilingüismo que le permite leer también el trabajo con la traducción de los versos:

Un ejemplo: la trágica belleza de las últimas frases de Bruto: /Caesar, now be still/ I kill’d not thee whit half so good a will/ está dada en parte por la peculiar sintaxis del verso, por el filo de la expresión a la vez dulce, resignada y sarcástica, por el efecto psicológico de que se exprese con tal agudeza un hombre que va a suicidarse. En la traducción —que cito de memoria— /Cesare, dormi in pace/ Non avevo, certo, tanto slancio quando ti uccisi/, el efecto patético se alcanza, no por medio de una combinación verbal, sino por la palabra slancio, ápice sonoro de la cadena hablada: una especie de “armonía imitativa” entre la situación anímica del personaje y la melodía de su manifestación verbal. La solución es acertada.⁵¹

Como se observa, el detallado análisis de Pezzoni sobre los versos no solo vuelve al recurso de la *recensio* sino que además se amplía hacia las zonas de la interpretación del texto teatral: “un traductor hábil puede lograr que el lector ‘conciba’ a través de su versión los hallazgos de Shakespeare. Pero el oyente [...] es menos capaz de tal esfuerzo. El traductor puede aprovechar su mínimo de libertad creando nuevos recursos para acercársele”. La valoración positiva de la obra teatral está anclada al trabajo escénico (decorados, iluminación, peinados, maquillajes, vestuario), a la performance actoral y fundamentalmente a la calidad de la traducción italiana:

Última aprobación: en el original de Shakespeare, el famoso elogio que Antonio hace de Bruto precede al de Octavio, que acaba recomendando la alegría de sus tropas: ...and let’s away/ Top art the glories of this happy day/

50 PEZZONI, 2009.

51 *Ibidem*.

La representación italiana altera ese “fin de fiesta” invirtiendo el orden. Antonio, a solas con el cadáver de su enemigo, sube al peñasco donde éste yace. Erguido junto a él, olvida su arrebató y habla con la tristeza infinita de los vencedores.⁵²

El texto que escribe Pezzoni profundiza y amplía su objetivo porque no solo se trata de impresiones personales ante la puesta teatral sino también de una suerte de tratado sobre la traducción y sus principios —especialmente cuando menciona el lugar crucial del traductor cuando deber acercar el lector al autor que traduce— en la que exhibe su pericia en el manejo de varias lenguas.

Años después de esta crónica, Pezzoni volverá a la escritura de corte autobiográfica para relatar su experiencia con otra traducción, esta vez francesa. Durante un homenaje a André Malraux, organizado por la Embajada de Francia en la 3ª Feria Internacional del Libro de Buenos Aires el 13 de marzo de 1977, leyó unas palabras en las que compartió su “experiencia fascinante”⁵³ cuando tradujo las *Antimemorias* (1968) del escritor francés:

Seguir un pensamiento que avanza vertiginoso, se detiene, se cuestiona a sí mismo para reanudar su curso todavía con más ímpetu; ver esa fecunda arritmia reflejada en una sintaxis donde coinciden el arrebató y el rigor; seguir los pormenores de un lenguaje donde el fulgor del estilo literario no impide formas vivaces de la comunicación oral: todo eso no puede ser sino un desafío seductor para quien traduce.⁵⁴

Su experiencia está lejos de ser solamente un mero pasaje de una lengua a otra; al igual que con el inglés y el italiano, el alto *grado* de conocimiento de la lengua francesa le permite asignarse una función crítica desde la que lee el texto de Malraux: “las *Antimemorias* significaron para mí una experiencia aún más importante: la de descubrir en el propio Malraux al traductor por excelencia”. En este texto, Pezzoni le asigna al escritor francés la capacidad de traducir el pasado del mundo en el que vivimos para reinterpretar el presente: “pocos hombres han vivido con tanta urgencia como André Malraux esa necesidad de traducir que está en el corazón mismo del vivir”.⁵⁵ Aunque se centra en el homenaje, el texto de Pezzoni repasa la obra de Malraux desde sus comienzos hasta llegar al último libro publicado por él en vida. En este ejercicio, intenta pensar la composición de la biblioteca del autor como si fuera una extensión de un museo de “lo imaginario” en lo que todo puede ser traducible e interpretable: “traducción de mi yo efímero a otros no menos fugaces pero que afirman siempre la permanencia del traspaso”.⁵⁶

52 PEZZONI, 2009.

53 PEZZONI, E. Malraux: el gran traductor. In: _____. **El texto y sus voces**. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2009, p. 341-347.

54 *Ibíd.*

55 *Ibíd.*

56 *Ibíd.*

En otro texto, el multilingüismo volverá aparecer a través de una *función* similar: el análisis crítico de otra traducción. En la reseña⁵⁷ que escribe para *Sur* sobre *La romana* (1950) de Alberto Moravia, traducida por Francisco Ayala para la editorial Losada, una extensa nota al pie expone su punto de vista como traductor:

*De esta unidad tampoco se destaca la prosa de Moravia, aplomada y sencilla, sin sorpresas ni efectos que distraigan al lector. Pero los estilos sencillos no corren menos riesgo con las traducciones que los afectados. Cuando tan excelente escritor como Francisco Ayala nos anunció (Sur, n° 181) haber traducido La romana “por puro gusto” —hecho bastante insólito en nuestro medio, donde la más dura necesidad suele ser la que nos impone este ingrato menester— nos regocijamos. Pero su versión, más que adaptar o reelaborar el original italiano, parece superponerse a él. Quizás su fervor por la novela lo haya inducido a apearse excesivamente al texto.*⁵⁸

Aunque con otras palabras, lo que Pezzoni señala es que Francisco Ayala no reescribió el texto ni creó una nueva versión, como plantea él su trabajo como traductor. Ayala operó, según su criterio, de manera contraria a la reinención, es decir, hizo una traducción palabra por palabra en la que la idea de fidelidad al texto original se confunde con una traducción directa, dejando afuera los elementos extratextuales —conocimiento del idioma de origen, países en los que se habla, idiosincrasias, etc. — a los que Pezzoni hace referencia reiteradamente. Por eso esta mención a la falta de adaptación —a la lengua de origen y a la de recepción— o de reelaboración —la reinención— en la traducción y a la idea de superposición del texto traducido por sobre el original, como si fuera otro. Pero no en el sentido de un texto creado a partir del texto fuente sino de un texto *diferente*. Esta crítica termina de afianzarse cuando Pezzoni expone lo que a su juicio es el mayor equívoco en la traducción de Ayala: un exceso en la operación de reinención —una tergiversación— que le hace decir al texto cosas que el original no dice y, sobre todo, hace un traslado “brutal” de un escenario geográfico a otro. Si para Pezzoni una buena traducción debe acercar el lector al autor, en este caso Ayala nos acerca a Moravia, pero fuera de contexto porque el traductor eligió traducir términos que se asocian a lugares muy específicos del habla castellana:

*Un reproche opuesto: palabras como chavala, cuartos (dinero), escandalera o regomello desplazan la novela, nos obligan a saltar con una pirueta nada airosa de las calles de Roma a las de Sevilla o Madrid. La universalidad de la lengua española no aprueba, en una traducción, el empleo de términos cuya expresividad solo es legítima en regiones muy determinadas.*⁵⁹

57 PEZZONI, E. Una novela y su público: *La romana*. In: _____. **El texto y sus voces**. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2009, p. 317-326.

58 *Ibidem*.

59 *Ibidem*.

En otro texto⁶⁰, publicado en los números 192-193 de *Sur* (octubre–noviembre de 1950), Pezzoni realiza una crítica sarcástica a la traducción de un título de una novela de Henry James. Con la excusa de reseñar dos nuevas publicaciones y reediciones del escritor en español —*El sitio de Londres*; *Los papeles de Aspern*, Buenos Aires, Losada, 1950 y *La lección del maestro y otros cuentos*, Buenos Aires, Emecé, 1949— aprovecha para deslizar un comentario cargado de ironía sobre el título en español de *The Turn of the Screw* (1898) que cita quien prologa la colección “La pajarita de papel” de la Editorial Losada. Dice Pezzoni:

Acto de justicia que merece este melancólico homenaje al decimoséptimo informe liminar de la colección “La pajarita de papel” de la Editorial Losada: “Hay, pues, junto a La vuelta del tornillo — título de una de sus mejores novelas cortas—, otra vuelta, nada estremecedora y más bien confortante en este caso: la vuelta de Henry James”. No dudamos que narrado por algún escritor de genio el regreso de un tornillo pueda resultar de veras estremecedor, y quizás aún más cautivante que la vuelta de Agamenón, de Ulises o de nuestro vecino Martín Fierro; lo cierto es que ignoramos de qué exilio se pretende importar el mencionado instrumento — a quien le están impuestas vueltas de muy diversa índole— y no sabemos en qué revueltas ha quedado implicado Henry James.⁶¹

La ironía está puesta sobre la traducción *La vuelta del tornillo* que menciona quien escribe el prólogo a estas nuevas ediciones de Henry James. Lo llamativo del caso es que para esta fecha ya existía la traducción de José Bianco, *Otra vuelta de tuerca*, que el escritor y traductor argentino había hecho en 1945. Apelando a este conocimiento, Pezzoni refuerza su comentario irónico mencionando otras “vueltas” famosas de la literatura mundial y local y usando un sarcasmo en relación con el “instrumento” que representa el tornillo. Esta licencia irónica en el comentario también se sostiene en el multilingüismo que practica, no solo por el grado de conocimiento de las lenguas involucradas en la traducción, sino también por la función crítica que le otorga a este saber. En todos los ejemplos que hemos elegido mostrar aquí, la escritura sobre la traducción le permite un ejercicio crítico que se mueve en dos sentidos: por un lado, expone la forma que adquiere su multilingüismo individual; por el otro, le permite esbozar algunas pautas que definen su práctica traductora: la reinención como la reescritura de un texto que no debe caer en la traducción literal, palabra por palabra, pero tampoco debe tergiversar y hacerle decir al texto algo que no dice; la traducción como la creación de un nuevo texto que acerca el lector hacia el autor y es cuidadosa de los elementos extratextuales que enriquecen esa nueva escritura; y la *recensio* como un método de chequeo de todas las lecturas posibles que se hayan hecho del texto original o fuente.

60 PEZZONI, E. Dos novelas de Henry James. In: _____. **El texto y sus voces**. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2009, 311-316.

61 *Ibidem*.

4. El traductor visible

Una de las formas en que se hace visible la presencia del traductor en las traducciones es a través de las notas. Aunque buena parte de las traducciones firmadas por Pezzoni carecen de estas, cuando aparecen es posible observar las pautas de traducción mencionadas anteriormente y la presencia del *grado*, las *funciones* y la *alternancia* como características del multilingüismo individual que se viene analizando. Cada una de estas notas implica una decisión de traducción y una lectura del traductor que, en muchos casos, se cruza con la mirada de crítico de Pezzoni. ¿Por qué hace aparecer su voz en estas notas? Podríamos afirmar que una de las *funciones* que asume el multilingüismo en este caso es una respuesta operacional del traductor Pezzoni para hacer notar que allí hay algo que el lector no debe perderse. Si la función está determinada según a quién se dirija, sus notas son una apuesta crítica, que piensa en un lector determinado al que se le señala la presencia de algo que debe poder conocer para acercarse al texto traducido. Hay una voluntad de recuperar un sentido que corre el riesgo de desaparecer y que, a través de esa voz presente en la nota, es posible salvaguardar de la pérdida.

Las notas del traductor Pezzoni pueden dividirse en tres grupos: el primero caracteriza a las notas con datos de contextualización que colaboran con la aclimatación del lector que es llevado hacia el autor del texto fuente. En este sentido, algunos ejemplos pueden observarse en la traducción de *Travels whit My Aunt* (1969) de Graham Greene, que Pezzoni traduce como *Viajes con mi tía* en 1975 para la editorial Sur. En el capítulo 1, el personaje de la tía Augusta sostiene: “Yo vivía en Brighton por esa época y estaba muy interesada en los Fabianos”; el traductor destina una nota para “Fabianos” en la que aclara: “Fabianos: miembros o simpatizantes de la *Fabian Society*, organización creada en Inglaterra en 1884 para difundir gradualmente los principios socialistas”.⁶² Una nota relevante si se tiene en cuenta que a lo largo de la novela, la tía Augusta mostrará, a través del humor, algunos principios políticos, religiosos e ideológicos un tanto lábiles. Asimismo, en el capítulo 20, aparece otra nota con datos de contexto: “después del Boxing-day, fui en automóvil al *Crown and Anchor* poco antes de la hora de cerrar”. La nota refiere a “boxing-day” y dice: “el primer día de trabajo después de Navidad, considerado feriado obligatorio en Inglaterra, y que se celebra regalando cajas de Navidad [*box*: caja] a los carteros y otros servidores públicos”.⁶³ La decisión de no traducir como “el día de las cajas” a esta festividad responde a una operación de reinención que Pezzoni sostiene a lo largo de todo el texto: topónimos, patronímicos, nombres de calles, bares, restaurantes y hoteles permanecen como en el original y no los traduce al idioma de recepción. En el debate que se lleva adelante el 05 de julio de 1981 en la Escuela Freudiana de la Argentina entre Ramón Alcalde y Enrique Pezzoni, el crítico postula los alcances de esta operación de reinención que en general gusta de dejar estos nombres como en el original:

A mí, como acto de elección en mi lectura, me gusta ese sabor extraño de los nombres propios, me gusta percibir la distancia entre

62 GREENE, G. *Viajes con mi tía*. PEZZONI, E. (Trad.). Buenos Aires: Editorial Sur, 1975, p. 25.

63 *Ibidem*. p. 213.

*ese espacio y el mío, el mío de lector empírico y no de lector inmanente del texto. Es una forma de acercarse al texto, a la extranjería del texto.*⁶⁴

El segundo grupo de notas se caracteriza por reunir aquellos casos que refieren a juegos de palabras y términos “intraducibles” —como los llama Pezzoni—, a los que intenta iluminar con sentido diverso en sus acotaciones. Particularmente, en la novela de Greene, los juegos de palabras buscan provocar un efecto humorístico que Pezzoni intenta recuperar en las notas del traductor. En el capítulo 9 encontramos un ejemplo: “¿qué diablos se proponía usted, Wordsworth, cuando llenó de hachís la urna de mi madre? Pero su mente estaba en otra parte; quizá cavilaba sobre la suma que autorizaban los permisos de viaje... –En Inglaterra no hay caníbales –dijo– Tampoco en Sierra Leone”. La nota se detiene en “caníbales” y Pezzoni aclara: “juego de palabras intraducible entre *cannabis* [cáñamo, hachís] y *cannibals* [caníbales]”.⁶⁵ En los casos que el traductor considera intraducibles, la nota aparece para dar cuenta de una imposibilidad y para, al mismo tiempo, acercarle una opción de lectura posible al lector. Justamente, se trata de superar el obstáculo que se presenta cuando no hay equivalentes que aseguren el mismo sentido construido en el texto original. La decisión del traductor de hacer visible la imposibilidad de la traducción viene en línea con sus reparos frente a la operación de reinención. En el capítulo 7, puede observarse otro ejemplo: la tía Augusta diserta sobre los nombres y su capacidad para condenar a quien lo porta a vivir según esa nominación: “Una vez conocí a una chica llamada Consuelo y su vida era muy triste... al fin se casó con otro hombre llamado Payne, y se mató en los que los norteamericanos llaman un *comfort station*”. Sobre este último nombre, Pezzoni se detiene y dice: “juego de palabras intraducible entre *comfort station* [baño público] y el nombre del personaje aludido, *Comfort* [Consuelo]”.⁶⁶

Finalmente, el tercer grupo de notas se caracteriza por la traducción de poemas o fragmentos de estos que en el cuerpo del texto se dejan en el idioma original. El espacio de las notas es utilizado para traducirlos, en una decisión que puede leerse en relación con las expresiones de Pezzoni acerca de la “extranjería” del texto que intenta mantener cuando traduce. En *Viajes con mi tía* también aparecen algunos ejemplos de este grupo:

...quizá fuera el hecho de que la señorita Keene mencionara St. Johns Church (cuyas campanas oigo todos los sábados a la mañana, cuando trabajo en el jardín) lo que me hizo pensar en Mahony. Tomé el libro:

There's a bell in Moscow / While on tower and Kiosk O / In Santa Shopia
The Turkman gets: / And loud in air / Calls men to prayer / From the
tapering Summit / Of tall minarets / Such empty phatom / I freely
grant them; / But there is an anthem / More dear to me / 'Tis the
bells of Shandon / That sound so gran don / The pleasant waters /
Of the River Lee'

64 AA.VV. Molly por Joyce, Borges, Pezzoni y Alcalde. **Voces**, 9. Buenos Aires, 1991, p. 18.

65 GREENE, op. cit.

66 Ibídem.

Pezzoni traduce los versos en la nota al pie:

Hay una campana en Moscú / mientras que a torre y quiosco / en Santa Sofía / el turco encarama; / y con altas voces en el aire / llama a los hombres a la oración / desde la ahusada cúspide / de los altos minerales. / Tales vacuos fantasmas / de buen grado les concedo; / pero hay una antifona / que me es mucho más querida; / son las campanas de Shandon / que resuenan grandiosas / sobre las placenteras aguas / del río Lee.⁶⁷

En los tres grupos, el *grado*, las *funciones* y la *alternancia* en el trabajo con la lengua extranjera funcionan mancomunadamente.

5. La traducción como lectura

Durante el mencionado debate con Ramón Alcalde, Pezzoni define el ejercicio de la traducción no solo como un trabajo de reinención en la escritura sino también como uno con la lectura: “no olvides que toda traducción es una lectura de un texto, entonces cuando lees una traducción, estás leyendo la lectura del texto. Es una serie de decisiones de lectura. Por eso, encimar traducciones es leer lecturas de un texto”⁶⁸, afirma. Esta concepción sobre el trabajo de traducción que implica una lectura previa de otras traducciones que se hayan hecho sobre el original — la aludida *recensio*— comienza a edad temprana, como lo revela su correspondencia con Raimundo Lida. El 20 de noviembre de 1947 escribe: “voy a iniciarme con la traducción de *Der arme Spielmann*, de [Franz] Grillparzer (felizmente tengo una traducción italiana) y además tengo que espigar en unos *Lebens-dokumente* sobre Mozart. Veremos qué sale”.⁶⁹ La aclaración acerca de que tiene la versión italiana de este texto alemán da cuenta de su trabajo con otras traducciones y de la presencia del multilingüismo: el manejo del italiano le permitirá acceder a una versión de este texto en una lengua familiar. Finalmente, la traducción de *El pobre músico* en español aparecerá en 1961 firmada por Rodolfo E. Modern y no conoceremos el destino de la traducción de Pezzoni. En su biblioteca encontramos el volumen 1 de *Grillparzers sämtliche werke* [Obras completas de Grillparzer] compiladas por el poeta alemán Rudolf von Gottschall, pero no la versión italiana a la que refiere en la carta.

Un ejercicio similar realiza cuando traduce *Moby Dick* de Herman Melville. En el aludido debate, mientras define su idea de reinención para encarar las traducciones y advierte sobre los riesgos que traen los excesos de esta práctica, cuenta:

Cuando yo traducía Moby Dick, revisé todas las traducciones existentes. La que hizo un equipo francés dirigido por Jean Giono es fluida, veloz, curiosa e insolente, como suelen ser las traducciones francesas [...] En el comienzo mismo, Ismael dice “...cada vez que en mi alma se posa un noviembre húmedo y lluvioso...” Giono y su equipo traducen:

67 GREENE, op. cit.

68 AA.VV., op. cit.

69 LIDA, op. cit., p. 34.

Chaque fois que j'ai le cafard, es decir, "cada vez que tengo la mufa".
Ese me parece un ejemplo de reinención excesiva.⁷⁰

El proceso al que se somete como lector de traducciones le permite, como ya mencionamos, arrogarse funciones críticas respecto del trabajo de otros traductores. En este sentido, le cuenta a Victoria Ocampo:

*Estoy leyendo la traducción francesa de Moby Dick hecha por Jean Giono. Típica traducción francesa: suelta, agílsima, como escrita en francés originalmente. Pero... no es Melville, es Jean Giono. El espíritu resulta totalmente diferente. Me gusta muchísimo más la traducción italiana de Pavese, bien escrita y fiel a Melville.*⁷¹

En la biblioteca personal de Enrique Pezzoni encontramos cuatro ediciones en inglés de *Moby Dick: The white whale*: las primeras ediciones de la editoriales neoyorquinas Grosset and Dunlap (1949) y Maxwell Geismar (1955), la primera de University of California Press de 1981 y la primera de The Arion Press (1979); esta última con una dedicatoria —“For Enrique Pezzoni, in fond remembrance y his visitit to Columbus, amitiés. 21 may 1983”— de Ron Raphoris. Además, hallamos un ejemplar de *Moby Dick (ou a baleia)* (1957) en portugués, editado en Río de Janeiro por José Olympio, y dos ejemplares de la versión en español editada por Emecé en 1949, traducida por Guillermo Guerrero Estrella, Hugo E. Ricart y Alejandro Rosa. El hallazgo de estos dos ejemplares en español nos permite hipotetizar que Pezzoni leyó también las versiones en español previas a la suya, además de la inglesa, la francesa, la italiana y, al parecer, la portuguesa, aunque los ejemplares de Giono y Pavese no se encuentran entre los libros donados.

En 1969, Pezzoni traduce *Nightwood* (1936), la novela de Djuna Barnes, como *El bosque de la noche* para la editorial venezolana Monte Ávila. En su biblioteca existe un ejemplar de su propia traducción junto con una versión italiana, *Bosco di notte*, traducida por Filippo Donini y publicada por la Editorial Valentino Bompiani & C.S el año anterior a la suya. La presencia de este ejemplar italiano, con pequeñas marcas en rojo y azul en algunas páginas, no puede ser leída en otra perspectiva que no sea la que venimos desarrollando en este escrito: el chequeo de traducciones a las lenguas que Pezzoni conoce forma parte del proceso de traducción.

En relación con las lecturas de otras traducciones, Pezzoni también realizará el ejercicio inverso, es decir, leerá traducciones en lenguas extranjeras hechas sobre textos en español. En una clase de “Teoría literaria”, el 2 de junio de 1988,⁷² introducirá un ejemplo con una traducción al francés sobre un texto de Borges:

Les voy a citar el texto de una traducción que corregiré a medida que lea; es una publicación hecha por una editorial pequeña y privada, hecha con excelente voluntad y que tomó el nombre ficticio

70 AA.VV., op. cit.

71 PEZZONI, E. Comunicación personal, s/f.

72 LOUIS, A. **Enrique Pezzoni, lector de Borges**. Lecciones de literatura 1984–1988. Buenos Aires, Sudamericana, 1999, p. 54-55.

de “Editorial Freeland” [...] recoge una serie de escritos sobre Borges, pero las traducciones son absolutamente desopilantes, y entonces uno piensa: ¡qué extraño el fervor de algunas personas que se interesan por temas sobre los cuales lo ignoran absolutamente todo! [...] los errores a los que puede llegar un traductor son inconcebibles e imperdonables porque están marcando unas zonas de tremenda ignorancia.⁷³

Como se puede observar en la cita, Pezzoni manifiesta una preocupación no solo ligada al *grado* de conocimiento sobre la lengua —en términos del manejo del código lingüístico— sino también en relación con lo que denomina como conocimientos “extratextuales” que también funcionan como insumo en el marco de una traducción:

Entonces, les decía que en esta traducción Macherey habla mucho de “La muerte y la brújula”; como el texto está traducido desde el francés, el cuento se convierte en “La muerte en La Boussole”. ¿Por qué? Porque boussole quiere decir “brújula”, cosa que ignora el traductor del francés; como además también ignora el cuento de Borges, supone que Boussole es el nombre de un lugar; entonces convierte “La muerte y la brújula” en “La muerte en Boussole”, como si dijéramos “La muerte en Tapalqué” o “La muerte en La Salada”.⁷⁴

En el marco de esta clase, el multilingüismo de Pezzoni asume una función didáctica que le permite leer una traducción y corregirla a medida que avanza en la lectura, plantear una lectura crítica que se vale de su grado de conocimiento de la lengua de la traducción, pero también de su experticia como traductor, y señalar el error para mostrar la potencia y el alcance del conocimiento sobre la lengua a la que se traduce, el cual no consiste solamente en el traspaso de un código a otro.

6. Conclusiones

La revisión del acervo bibliográfico que conforma la biblioteca personal del crítico, profesor y traductor Enrique Pezzoni habilita algunas interpretaciones y un análisis que puede ligarse con la perspectiva del multilingüismo habida cuenta de la presencia de una nutrida cantidad de libros en diversas lenguas desde las que leía, hablaba y escribía. Ejemplares de literatura, teoría literaria, filosofía, gramática, diccionarios o poemarios conforman un ecosistema que cobra un valor fundamental para estudiar el multilingüismo y, en este caso, su relación con la práctica de la traducción. Como se mostró en este trabajo, el ejercicio de la traducción para Pezzoni comienza motivado por una serie de factores —el acceso al conocimiento, las premuras económicas, la gestión editorial, etc.— y sostenido por una red afectiva —sus profesores, sus amigos, sus contactos en el ámbito intelectual— que va ganando espesura conforme accede a cierto *grado* de conocimiento de las lenguas desde las que traduce. A medida que la labor se intensifica, Pezzoni ensaya un método de traducción ligado no solo al traspaso de un código a otro sino

⁷³ LOUIS, op. cit., p. 54–55. Las cursivas nos pertenecen.

⁷⁴ Ibídem.

también a la propuesta de la traducción como una lectura, cuidadosa del contexto de origen del texto fuente y cercana a la idea de trasladar el lector hacia el autor que se traduce. Este método de traducción está ligado al acto de leer otras traducciones—en lenguas foráneas o incluso en español— que le permiten acumular lecturas previas antes de encarar la propia, es decir, su traducción. La biblioteca de Pezzoni da cuenta, en parte, de esta manera de trabajar ya que cuenta con varios ejemplares, en diversas lenguas, de textos que ha traducido al español. Asimismo, la presencia de una variedad de diccionarios sobre gramática extranjera revela un trabajo sesudo y cuidadoso, de permanente chequeo ante la escritura de la traducción. Igualmente, la revisión de los textos en los que Pezzoni reflexiona sobre la tarea de traducción nos permite observar qué formas adquiere su multilingüismo, especialmente cuando se vincula con su tarea crítica o didáctica. La experticia y el conocimiento de varias lenguas le permiten profundizar sus análisis críticos cuando refiere no solo a sus traducciones sino también a la de terceros. Este ejercicio crítico funciona mancomunado con su tarea de traducción en la medida en que ofrece una lectura posible de un texto determinado.

Si bien en este trabajo nos hemos acercado a la biblioteca de Enrique Pezzoni para pensar el multilingüismo, queda mucho trabajo por delante frente a este acervo que aguarda otras perspectivas y variables de análisis con las que establecer un diálogo productivo.

Referencias

- AA.VV. Molly por Joyce, Borges, Pezzoni y Alcalde. **Voces**, 9. Buenos Aires, 1991.
- ANOKHINA Olga. Multilingüismo y proceso de creación. In: _____. PULIDO CORREA, María Luisa (Trad.) **Multilingüismo y creatividad literaria**. 1ra edición. Ciudad de Medellín: Mutatis Mutandis Ebooks, 2019, p. 7.
- BARRENECHEA, Ana María. Traducir para él era un verdadero placer. **Voces**, 9. Buenos Aires, 1991.
- BERMAN, Antoine. La traduction et ses discours. In: DORIN, Lucía. (Trad.). **Meta** 34, 4. Mimeo, 1989.
- D'IORIO, Paolo.; FERRER, Daniel. (eds.). **Bibliothèques d'écrivains**. Paris: CNRS Editions, 2001.
- DURANTE, Erica. La biblioteca de escritor frente al mundo global. Repensar un método a partir de R. Piglia, D. Link y R. Fresán. **Manuscrita**, 24. Universidad de Sao Pablo, Brasil, 2013.
- GREENE, Graham. **Viajes con mi tía**. PEZZONI, E. (Trad.). Buenos Aires: Editorial Sur, 1975.
- HIDALGO NÁCHER, Max. O dispositivo de leitura de Haroldo de Campos e os usos da biblioteca. **452°F**. Revista de Teoría de la literatura y Literatura Comparada, 19. Universitat de Barcelona, 2018.

LIDA, Raimundo. **Correspondencia**: Enrique Pezzoni, Raimundo Lida, 1947-1972. En LIDA, Miranda (Edi.). Sáenz Peña: Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2022.

LOUIS, Annick. **Enrique Pezzoni, lector de Borges**. Lecciones de literatura 1984-1988. Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

PANESI, Jorge. El traductor feliz. **Voces**, 9. Buenos Aires, 1991.

PANESI, Jorge. Entrevista realizada por Cristian Ramírez. Proyecto Beca Doctoral CONICET, 2017. PEZZONI, Enrique. Dos novelas de Henry James. In: _____. **El texto y sus voces**. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2009.

PEZZONI, Enrique. Giulio Cesare en el Odeón. In: _____. **El texto y sus voces**. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2009.

PEZZONI, E. Malraux: el gran traductor. In: _____. **El texto y sus voces**. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2009.

PEZZONI, Enrique. Sobre la traducción. La opinión, 21 de septiembre de 1975. **Voces**, 9. Buenos Aires, 1991.

PEZZONI, Enrique. Una novela y su público: La romana. In: _____. **El texto y sus voces**. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2009.

PEZZONI, Enrique; OCAMPO, Victoria (1957-1979). **Epistolario**. Buenos Aires: Biblioteca "Jorge Luis Borges", Academia Argentina de Letras. Versión digitalizada.

RAMIREZ, Cristian. **Las operaciones didácticas, críticas y de traducción de Enrique Pezzoni (1946-1984)**. Reconstrucción y análisis. 2023. 379 páginas. Tesis de Doctorado en Humanidades, mención Letras. Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 2023.

WILLSON, Patricia. Traductores en el siglo. **Punto de vista** 87. Buenos Aires, 2007.

WILLSON, Patricia. La traducción y sus discursos: apuntes sobre la historia de la traductología. **Exlibris**, 2. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 2013.